

Experiencias cruzadas

Rugbiers y abogados. El orden no es solo cronológico. El deporte cala hondo y, al parecer, permea en la vida y la práctica profesional.



Diego García Sáenz

AUNO Abogados consultó a jugadores de ambas prácticas (con traje y con cortos), para ver qué de una pasión pudieron trasladar a la otra y viceversa.

Diego García Sáenz, por ejemplo, **jugó desde los 10 años en el Club Champagnat** y, a partir de 1985, en el primer equipo. Se retiró jugando en primera en 1995.

“Desde 1987 hasta mi retiro fui el capitán y también tuve el gusto de jugar en seleccionados juveniles y mayores. Siendo capitán, en 1993 salimos campeones de segunda y ascendimos a primera división, cuando esta categoría era mucho **más reducida en cantidad de equipos**”, cuenta.

Hace años (20) que es socio de Llerena & Asociados Abogados, abogado a derecho civil y comercial, y también deportivo.

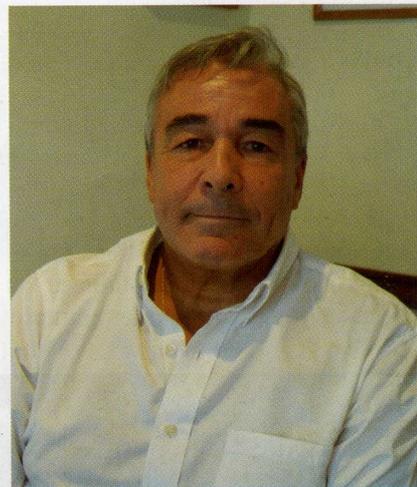
Como clientes tienen a muchos



Tomás Coppola

deportistas de elite (tenistas, futbolistas y rugbiers) y algunas empresas vinculadas con el sponsoreo, entre las que destaca a la primera que firmó un convenio de ese tipo con la Unión Argentina de Rugby.

“Muchos de los principios del deporte se pueden aplicar a la práctica del derecho”, dice y ejemplifica: “para un estudio es básico el trabajo en equipo, también la solidaridad, la ética, honestidad, y jamás hay que darse por vencido”. Por otro lado, agrega, es fundamental inculcar a los grupos de trabajo que siempre el logro colectivo está por **encima del individual**. “Siempre he tratado de aplicar estos principios. Jugaba al rugby con mucha pasión y trataba de

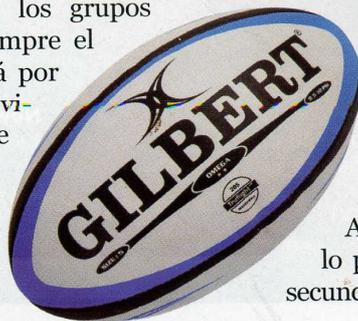


Néstor “Lalo” Galán

aplicar inteligencia táctica, y ahora trato de hacer lo mismo, es decir: defender a los clientes con pasión e inteligencia. Hoy a la práctica del derecho hay que ponerle pasión, pero siempre ser lo suficientemente inteligente y práctico para darle los mejores consejos a los clientes que le permitan concretar negocios y cerrar conflictos”, señala.

El de Tomás Coppola (Eppens & Coppola) es otro caso. Va al Club Universitario de Buenos Aires (CUBA) todos los fines de semana desde que tiene seis años. Ahí empezó a jugar y lo siguió haciendo hasta los 32, con un gran grupo de amigos. “Al día de hoy son mis mejores amigos.

A mi grupo del colegio lo perdí cuando terminé la secundaria, y después empecé



con los amigos de la facultad, pero los de rugby siempre los mantuve", cuenta.

Coppola jugó en el seleccionado juvenil de Pumitas de menores de 21 años, y tres temporadas en la primera de CUBA (1996, 97 y 99). Después se lesionó los dos hombros y empezó a jugar en el plantel superior, pero en intermedia. Cuando dejó, se convirtió en entrenador. "Cuando fui entrenador de Cuba en 2013 salimos campeones después de 43 años. Ahora entreno infantiles", comenta.

En su última experiencia como entrenador, armó una planificación "muy profesional, con un staff de gente, con objetivos, fijando cómo los llevaría a cabo, con qué recursos íbamos a desarrollarlos", repasa. En lo legal, inició su propio estudio hace dos años, luego de haber estado en el Estudio Beccar Varela. "Muchas de esas estrategias también las pude llevar a la vida profesional", señala.

"Me pongo mi estudio: ¿hacia dónde apuntamos?, ¿con quién lo voy a hacer?, ¿con qué gente puedo contar para qué temas? Ahí veo una similitud. También desde el punto de vista de los valores del juego. El primero es el juego en equipo. Hoy en cualquier negocio es imposible que te vaya bien si no estás en equipo. Además está el tema del liderazgo. El juego te enseña a ser líder. Me tocó ser capitán en algunos equipos en los que jugué y también ser entrenador. Eso te da cierto liderazgo y eso lo podés aplicar en tu vida".

Néstor "Lalo" Galán se recibió de abogado en la Universidad Nacional de La Plata en 1981. Hace 30 años ejerce en un estudio con un socio y un grupo de colaboradores, especia-

lizado en temas civiles, comerciales y de familia.

Desde hace 33 años es abogado de la asesoría general de gobierno y actualmente trabaja en el Instituto de la Vivienda provincial. "Atrás de cada expediente siempre hay una persona. Tratamos mucho con la gente con algo trascendental como la vivienda y la dignidad, algo que se ve mucho en los proyectos de rugby social", cuenta.

"En la profesión se necesita mucha dedicación, estar al lado del cliente. En el rugby pasa un poco lo mismo. Uno se tiene que dedicar. Aprendí, por un entrenador que tuve, que si uno quiere, puede llegar", agrega.

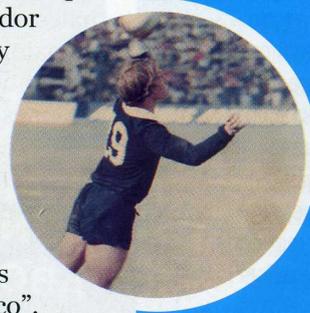
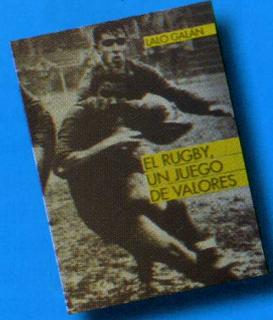
Galán empezó a jugar a los 6 años. Lo hizo toda su vida, de medio scrum en el Club San Luis. Fue parte del primer ascenso de su club a Primera y de una gira por Europa en el 75. "Fui entrenador desde los 16 años. El rugby te permite trascender entrenando chicos, transmitiendo un montón de cosas. Fui jugador del seleccionado de La Plata y capitán", enumera.

En su club eran muy pocos y hacían "de todo un poco". Fue su Secretario mientras jugaba en primera y entrenaba a los juveniles. "En el 96, el club me mandó a la Unión de Rugby de Buenos Aires desde su fundación. Y fui manager de los Pumas por dos años", añade. Hoy, Galán es nada menos que el vicepresidente de la Unión Argentina de Rugby (UAR).

El libro

La experiencia de Galán en el rugby y en la vida está plasmada en el libro "El rugby, un juego de valores".

La obra cuenta cómo el deporte, sus reglas y vivencias han influido en la formación del autor y de muchos otros que abrazan la misma pasión.



García Sáenz en acción



Coppola con los colores de CUBA